

Objetivos de estas conferencias

1. Presentar la obra de Piera Aulagnier

Quiero anticipar las características que tendrá el contenido de mis alocuciones. El fundamento aparece —aunque apenas insinuado— en el subtítulo que otorgué a las mismas. Ese meollo permanecerá **latiendo activamente** durante mis exposiciones del viernes 11 y sábado 12 de noviembre. El subtítulo se refiere a las ideas directrices de la obra de Aulagnier *a la luz* del psicoanálisis del siglo XXI. No digo: *para* el psicoanálisis del siglo XXI. Esa diferencia que subrayo es importante. Lo que escucharán en mis dos alocuciones será la resultante de haber realizado una lectura **retroactiva** de sus libros, artículos y disertaciones **teniendo en cuenta lo que sucede en la realidad clínica actual**. Por eso afirmo: *a la luz* del psicoanálisis del siglo XXI. Dicho en otras palabras, he seleccionado para estas dos conferencias aquellos aspectos y conceptos de su obra que tal vez *podrían* ser útiles —una vez reprocesados por cada colega— para reflexionar sobre la diversidad de formas que ha ido adquiriendo hoy la práctica del psicoanálisis.

He creído necesario hacer una discriminación entre lo que sigue vigente de sus elaboraciones y lo que de éstas haya caducado. Deberíamos evitar las repeticiones continuas de lo escrito por nuestros grandes maestros. Tampoco se trata de hacer un revisionismo total de esas obras ni de las prácticas a ellas asociadas. Ambas —como casi todo en la vida— han quedado sometidas a los principios históricos de la continuidad y del cambio. Más aún, cuando las transformaciones socio-culturales y psíquicas de las últimas décadas han sido vertiginosas.

Claro está que esa discriminación entre lo que sigue siendo válido y lo que ya no lo es tanto, pertenece enteramente a mi subjetividad, cosa que no podría ser de otra manera. Toda lectura conlleva siempre una interpretación personal que añade diferencias respecto de lo que quiso expresar su autor/a. Por eso les pido que tomen lo que diré “con pinzas” y, si sintonizan con algunas ideas, háganlas propias mediante reelaboraciones. Intentaré limitar esas interferencias personales por medio de la aportación de citas textuales de sus libros y artículos. Lo haré por otros dos motivos: en primer lugar, porque desde Gradiva se me ha solicitado que fuera una **introducción** de su obra; y en segundo término, para generar la posibilidad de que cada participante de esta actividad pueda hacer su propia “interpretación” de lo escrito textualmente por ella. Vuestras diversas maneras de entender las citas que iré exponiendo, animarán los debates que espero, constituyan una parte importante de ambos encuentros.

Al tratarse de la **presentación panorámica de una obra**, la haré en el sentido más estricto de esas palabras: evitaré una lectura crítica de la misma y la enunciación de algunas diferencias que pueda mantener con nuestra autora; sobre todo las debidas a los ya comentados cambios surgidos en las últimas décadas, tanto en las teorías como en las prácticas del psicoanálisis, y asimismo, en la subjetividad de los consultantes. Tampoco haré un panegírico de su producción, por los motivos que explicaré enseguida.

2. *Subrayar la continuidad, los cambios y las reelaboraciones que hizo en su propia obra*

Mi intención es ofrecerles una Piera Aulagnier vigente, “contemporánea”, resignificada, no petrificada. Mostraré cómo ella misma fue renovando algunos de sus conceptos en sucesivos artículos, conferencias y libros. Su pensamiento plantea un metapsicología que difiere en varios aspectos de la de Freud, Klein, Lacan y muchos otros. Esto no es una crítica sino un elogio. Lo contrario la hubiera convertido en un simple eco de las ideas del vienés o del pensamiento kleiniano o lacaniano. Este último aspecto podrá ser entendido mejor cuando, en el transcurso de la primera conferencia, haga unas breves referencias a su biografía y al contexto teórico de su época.

Quiero alertarles también acerca de que mis últimas lecturas de la obra de P. Aulagnier fueron hechas con otro prisma: el de la teoría de la complejidad. Debo a Ilya Prigogine mis primeros conocimientos acerca de dicha concepción. Hace más de tres décadas sus publicaciones me abrieron un nuevo espacio intelectual y determinaron el surgimiento de interrogantes novedosos respecto del aparato psíquico. Me permitió también establecer conexiones interesantes entre esa concepción y algunos temas psicoanalíticos que yo venía trabajando. Me impactaron especialmente sus estudios sobre la dinámica de los sistemas alejados del equilibrio; es decir, aquéllos que solo podrían existir en base a intercambios con el entorno. Estas ideas, con las consabidas adaptaciones conceptuales al psicoanálisis, podrían aplicarse a todo ser humano y en especial al sujeto psíquico.¹

La teoría de la complejidad está de tal manera integrada a mi pensamiento, que impregna “involuntariamente” cualquier lectura que realizo. Determina en mí una aproximación multifocal a todo objeto de estudio. Esto suele conducir —a su vez— a desmontajes y re-montajes posteriores, que me permiten observar la multiplicidad de factores presentes en cada situación.

Su obra se ofrece dócil a ese tipo de lectura porque Aulagnier, sin haberse basado en la teoría de la complejidad, tenía una especial inclinación a acercarse con *zoom* a los fenómenos psíquicos más diminutos, descubrirlos, amplificarlos y describirlos conceptualmente con una gran precisión, poniendo atención a los diversos componentes de un determinado sistema, —muchas veces contradictorios u opuestos entre sí— pero que, al ser reunidos e interpenetrados adquirirían gran complejidad. Transmitía entusiasmo cuando construía esas piezas de microscopía psíquica referidas a ciertas problemáticas y/o síntomas de los pacientes que supervisé con ella. Esas “construcciones” mostraban casi siempre las contradicciones —o sea la conflictividad— inherente al mundo psíquico.

¹ Luego fui ampliando mis conocimientos gracias a la lectura de Capra, Atlan, Thom, Maturana, Varela, Mandelbrot, Morin, Margalef y otros. Ellos me aportaron los siguientes conceptos: sistemas disipativos, autoorganización, adaptación, generación de propiedades emergentes tras situaciones muy turbulentas o caóticas, fenómenos irreversibles, etc. Son poquísimas las referencias explícitas a la teoría de la complejidad en la obra de Aulagnier, aunque hay algunas. Remito a una nota al pie de página de su artículo “Los dos principios del funcionamiento identificatorio: permanencia y cambio”, incluido en su libro *Un interprète en quête de sens*, Éditions Ramsay, Paris, 1986. Existe traducción castellana: *Un intérprete en busca de sentido*, Siglo XXI editores, primera edición, p. 335, México, 1994. En ella hace referencia al Coloquio de Cerisy (1981) cuyo título fue “La autoorganización, de la física a la política”. El concepto de autoorganización —clave en la teoría de la complejidad— ha estado implícitamente presente, creo yo, en la obra de Piera Aulagnier, tal como podrá verse especialmente en la conferencia del sábado 12 de noviembre.

CONFERENCIAS - COLOQUIO
PRESENTACIÓN DE LA OBRA DE PIERA AULAGNIER



Ideas directrices de su pensamiento a la luz del psicoanálisis del siglo XXI Gradiva, 11 y 12 de noviembre de 2022

A cargo de Víctor Korman

Creo que iría en sentido contrario a su pensamiento si yo hiciera una apología de todas sus ideas y que proclamase una vigencia total de las mismas en la actualidad. Han transcurrido treinta y dos años de su temprana muerte y más de sesenta desde la aparición de sus primeros artículos. Valorar su legado no pasa —creo yo— por afirmar que fue muy clarividente y que tuvo tanta capacidad de anticipación como para saber qué sucedería con el psicoanálisis en el año 2022.

Es indudable que la sociedad ha cambiado rápidamente en los últimos tiempos y, como consecuencia, el sujeto psíquico también se ha modificado. Las personas que ahora acuden a nuestras consultas no demandan —en términos generales— un psicoanálisis y menos aún el que prevalecía en las últimas décadas del siglo pasado. Muchos nos piden que seamos nosotros quienes les resolvamos enseguida aquellos malestares que les han movido a pedir una cita. Ya no sólo acuden con el modelo médico a los “psicólogos”, sino con la idea de recibir una solución casi mágica de sus problemas. Si insisto en estos aspectos es porque nos cabe la enorme responsabilidad de plantearnos qué es necesario hacer para que el psicoanálisis continúe transformándose y acepte los retos que la actualidad nos plantea. Somos muchos los que hoy nos dedicamos a esa tarea.

La vigencia del pensamiento de los grandes del psicoanálisis (Freud, Klein, Lacan, Winnicott, Bion, Green, Aulagnier, Laplanche y los que vosotros queráis agregar) dependerá de nuestra capacidad para saber instrumentarlos de un modo original en nuestra tarea cotidiana, teniendo en cuenta los efectos de la sociedad actual —a la que otorgo poder identificante— en la constitución subjetiva.

Una última cuestión: en algunos momentos de mis conferencias me referiré a nuestra autora por su nombre de pila. Es simplemente para no repetir tantas veces su apellido.

* * * * *

Las dos exposiciones estarán divididas en las siguientes cinco secciones:

- 1. Breves apostillas biográficas**
- 2. Contexto teórico de su época. Visión panorámica de su obra**
- 3. Sus libros, artículos y disertaciones**
- 4. Algunas de sus propuestas clínico-teóricas “contemporáneas”**
- 5. Ordenación cronológica de los artículos, textos, notas y libros de Piera Aulagnier**